

Ceremonia de entrega de condecoración

Miércoles 20 de abril de 2021

12:10 hrs. Patio interno

Recibo, con un gran sentido de humildad, la Orden al Mérito del Servicio Diplomático Gwanghwa. Agradezco esta honorable distinción, que más allá de reconocer los esfuerzos desplegados por una única persona para el desarrollo de las relaciones de amistad entre Costa Rica y Corea, refleja el altísimo nivel de aprecio que existe entre nuestros dos países. En esta distinción veo también el reconocimiento que Corea hace a todo un país. Un pequeño país del continente americano, queridas amigas, queridos amigos, que a pesar de la distancia, ha construido con Corea una relación de trabajo que, con los años, se ha afianzado como una verdadera relación de amistad. Una relación que, además, es productiva, es creativa y vibrante, y es, sobre todo, una relación que sabe renovarse.

Para mí, sin duda, fue un altísimo honor haber aportado a esta construcción cuando fui Embajador de Costa Rica en Corea, y sigue siéndolo el día de hoy, desde mis responsabilidades como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Como diplomáticos, independientemente de los destinos en los que estamos llamados a servir, nuestra misión es transformarnos en ese puente que permite la comunicación entre dos orillas. Un puente que facilita los intercambios y la comprensión mutua. Un puente que no es inerte, que, si se quiere, tiene algo de mágico (o algo de muy alta tecnología), porque sabe adaptarse a la carga que lleva, facilita la ruta, identifica posibles obstáculos y ayuda a resolver las dificultades. Un puente inteligente que sabe leer las situaciones. Que, además, absorbe impactos, es firme sin importar el caudal del río ni la violencia de la corriente: un puente que hará todo lo posible porque esas dos orillas sigan hablándose siempre. Esa es la vocación del diplomático. Esa es nuestra vocación de servicio público en todos nuestros destinos. Y así viví mi Misión mientras me desempeñé en Corea.

Queridas amigas, queridos amigos:

Muy recientemente, en medio de un contexto muy difícil por la pandemia, Costa Rica pudo contar, y sigue contando el día de hoy, con socios y amigos que desinteresadamente nos han ofrecido su asistencia para sobrellevar lo peor de esta crisis y sembrar la semilla de un futuro prometedor. Entre esos amigos, he señalado que la República de Corea

y su pueblo ocupan un lugar destacado, no solo por la prontitud con la que atendieron el llamado de Costa Rica, sino también por el auténtico y sincero desprendimiento con que nos han hecho llegar su mano solidaria. He tenido la oportunidad de transmitir este mensaje en San José y en Seúl a distintas autoridades coreanas, pero no quiero dejar la oportunidad, una vez más, de reiterar nuestro eterno agradecimiento al pueblo coreano, que tan dignamente está representado en este país.

Para nadie es un secreto que Corea guarda un lugar especial en mi corazón. En ese maravilloso país he vivido algunos de los años más venturosos de mi vida y aprendí algunas de las lecciones que me guían hasta el día de hoy. Como lo he mencionado en alguna otra ocasión, una de esas lecciones, quizá la más importante, tiene que ver con la amistad y con el agradecimiento, con la sinceridad con que debemos decir gracias, y con el valor que tienen los lazos que se forman entre los seres humanos. Creo que también podemos llevar esto a las relaciones entre países, y por ello no he dudado en afirmar que Costa Rica y Corea están hoy más cerca que nunca, que nuestros pueblos son más hermanos que nunca y que nuestra amistad es más fuerte que nunca.

Señor Viceministro, estimadas amigas y estimados amigos:

Continuemos caminando y avanzando juntos, sigamos siendo esos puentes que la humanidad tanto necesita. No tengo duda de que la relación entre Costa Rica y Corea aún tiene muchísimos y muy bellos capítulos por vivir.

Muchas gracias.